

Un voto en contra de la guerra: el triunfo de Violeta Barrios de Chamorro en Nicaragua

A Vote against the War: The Victory of Violeta Barrios de Chamorro in Nicaragua

María del Carmen Garzón Velasco*

Resumen

El artículo aborda las elecciones presidenciales de Nicaragua en 1990, en las cuales Violeta Barrios de Chamorro derrotó a Daniel Ortega Saavedra, líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional. El resultado sorprendió a propios y a extraños, y para entender esta paradoja debe explicarse la situación en la que se desarrolló el gobierno revolucionario de los sandinistas tras el derrocamiento del régimen somocista, donde jugó un papel decisivo la guerra de baja intensidad impuesta por las administraciones de Ronald Reagan dentro del contexto de la Guerra Fría, así como la coyuntura en la que se dio el proceso electoral de 1990 y los factores más concretos que posibilitaron el triunfo de Barrios de Chamorro. El objetivo del trabajo es explicar que el voto de la mayoría de la ciudadanía nicaragüense fue un llamado a la autocrítica a los líderes del Frente Sandinista de Liberación Nacional y la expresión de la necesidad de terminar el sufrimiento provocado por la guerra.

Palabras clave: América Latina, Nicaragua, sistema político, elecciones, Frente Sandinista de Liberación Nacional, relaciones internacionales.

Abstract

The article discusses the presidential elections in Nicaragua in 1990, in which Violeta Barrios de Chamorro defeated Daniel Ortega Saavedra, leader of the Sandinista National Liberation Front. The result was surprising, and to understand this paradox is necessary to explain the performance of the revolutionary sandinista government after the overthrow of Somoza regime; also, is important to consider the low intensity war imposed by Ronald Reagan's administrations in the Cold War context, the 1990 electoral process and the specific factors that made possible the triumph of Barrios de Chamorro. The objective of this paper is to explain that the vote of the majority of the Nicaraguan people was a call to self-criticism to the leaders of the Sandinista National Liberation Front and the expression of the need to end the suffering caused by war.

Key words: Latin America, Nicaragua, political system, elections, Sandinista National Liberation Front, international relations.

* Estudios de doctorado en Historia por El Colegio de México. Licenciada y maestra en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Correo electrónico: mcgarzon@colmex.mx

Introducción

Uno de los eventos más extraordinarios en la historia de Nicaragua fueron las elecciones presidenciales del 25 de febrero de 1990, ocasión en que Violeta Barrios de Chamorro, una mujer con escasa experiencia política y representante de la burguesía conservadora, sorprendió a la sociedad nicaragüense y a la comunidad internacional al derrotar en las urnas al comandante Daniel Ortega Saavedra, líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), la fuerza política más importante del país.

Lo anterior era contrario a todas las expectativas, pues casi todas las encuestas de opinión que se aplicaron habían previsto la reelección de Ortega y la permanencia del FSLN en el poder. Sin embargo, Barrios de Chamorro, cuya credencial más significativa era ser viuda de un mártir de las libertades públicas, obtuvo la mayoría de los votos.

El principal motivo de la sorpresa de este triunfo fue, sin duda, que el pueblo nicaragüense decidió libremente dar la espalda al FSLN, que no sólo simbolizaba su propia lucha contra 43 años de opresión, sino que también encarnaba todos sus esfuerzos por defender su autonomía del yugo del imperialismo estadounidense.

Para poder entender esta paradoja debe explicarse la situación en la que se desarrolló el gobierno revolucionario de los sandinistas tras el derrocamiento del régimen somocista, donde jugó un papel decisivo la guerra de baja intensidad impuesta por las administraciones de Ronald Reagan dentro del contexto de la Guerra Fría, así como la coyuntura en la que se dio el proceso electoral de 1990 y los factores más concretos que posibilitaron el triunfo de Barrios de Chamorro. El objetivo del presente artículo es explicar lo anterior, partiendo de la idea de que el pueblo nicaragüense no pretendió traicionar los ideales del sandinismo, mismos que constituyen los pilares de su identidad, sino que con su voto quiso llamar a la autocrítica a los líderes del FSLN y, sobre todo, expresar sus anhelos de terminar el sufrimiento provocado por la guerra, que no sólo fue en contra de un enemigo externo.

Asimismo, pretendemos brindar antecedentes que muestren cómo el FSLN pasó de ser un movimiento armado en las montañas a ser —utilizando las frases del comandante Jaime Wheelock— “la conciencia del pueblo”, “la dirigencia del pueblo”, “el pueblo mismo” y “su ángel de la guarda”, frente a la oposición de una burguesía nacional que reclamaba el poder político que le fue negado durante los años de la dictadura.¹

¹ Discurso de Jaime Wheelock citado en Equipo Envío, “Partidos y movimientos políticos en Nicaragua (parte II)” en *Revista envío digital*, núm. 38, agosto 1984, disponible en <http://www.envio.org.ni/articulo/431>.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional

El FSLN nació como tal en 1961, cuando Carlos Fonseca Amador decidió organizar un movimiento armado unificado con el objetivo de poner fin a la dictadura de la familia Somoza, que controlaba Nicaragua desde 1936 con el beneplácito de Estados Unidos.²

La fuente de inspiración de este movimiento revolucionario fue el ideario político y de batalla de Augusto César Sandino, quien emprendió una guerra de guerrillas en contra de la intervención estadounidense en lo que se conoce como la Guerra Constitucionalista de 1927, y del que tomaría su carácter nacionalista y antiimperialista.

En sus orígenes se nutrió con los integrantes de la Juventud Democrática Nicaragüense y del Movimiento Nueva Nicaragua, que el mismo Fonseca había fundado. Entre sus miembros figuraban Silvio Mayorga, Germán Pomares, José Benito Escobar, Carlos Reyna, Tomás Borge, Rigoberto López Cruz, Edén Pastora, Julio Buitrago, Santos López Gómez, Jorge Navarro, Faustino Ruiz y Daniel Ortega Saavedra, que a su vez procedían de algunas organizaciones antisomocistas, como el Movimiento Insurreccional Popular y la Junta Revolucionaria Nacionalista, de las jornadas estudiantiles y de diversos grupos de guerrilleros que ya existían dentro del país y que ya habían participado en enfrentamientos contra la Guardia Nacional.³

La idea fundamental de Fonseca y de sus colaboradores era establecer un grupo autónomo de rebelión que actuara al margen de los partidos políticos tradicionales, cuya oposición al régimen no daba resultados. La estrategia de

² Anastasio Somoza García se hizo del gobierno de Nicaragua tras haber dado un golpe de Estado a Juan Bautista Sacasa. Ocupó la presidencia entre 1937 y 1947 y de 1950 hasta 1956 –año en que fue asesinado–, designando a hombres de paja entre sus mandatos. Continuó en el poder su hijo, Luis Somoza Debayle, hasta mayo de 1963; a él le siguió su hermano menor, Anastasio, hasta 1979, tras el periodo presidencial de René Schick y permitiendo entre 1972 y 1974 el gobierno de un junta líbero-conservadora. Estados Unidos apoyó el acceso de Somoza García a la presidencia, avaló los fraudes electorales con los que su familia se perpetuó en el poder, asesoró y adiestró a la Guardia Nacional y proveyó a la dictadura de respaldo financiero.

³ La Guardia Nacional fue el cuerpo militar organizado por las tropas estadounidenses que intervinieron en la Guerra Constitucionalista de 1927 a petición del presidente Adolfo Díaz Recinos, del Partido Conservador. Su misión consistió en sofocar la ofensiva armada del Ejército Liberal Constitucionalista, que reunía a liberales descontentos como Augusto César Sandino. En 1933, tras la firma de un acuerdo de paz y con Juan Bautista Sacasa del Partido Liberal ya instalado en la presidencia, las tropas estadounidenses se retiraron y la dirección de la Guardia Nacional quedó en manos de Anastasio Somoza García, quien finalmente asesinó a Sandino en 1934. Fue el respaldo de la dictadura somocista y se le considera el ejército genocida del pueblo nicaragüense.

lucha sería la formación de guerrillas rurales con campamentos en la montaña (tomando como ejemplo la Revolución Cubana), así como la creación de un frente interno de insurgencia en las ciudades.

La avanzada del movimiento sandinista sufrió un golpe importante en la llamada Gesta de Pancasán del 27 de agosto de 1967 en el departamento de Matagalpa, cuando la Guardia Nacional aniquiló a uno de sus cuadros más importantes. Sin embargo, esta derrota militar contribuyó a que el pueblo nicaragüense empezara a considerar al Frente como la verdadera oposición a la dictadura y a reconocer sus esfuerzos.

A este acontecimiento le siguieron más persecuciones, encarcelamientos, torturas y asesinatos y el FSLN tuvo que replegarse por un tiempo para buscar apoyo de nuevos militantes y recursos de todo tipo en los ámbitos político, sindical y militar del país, bajo la consigna de “acumulación de fuerzas en silencio”.

En diciembre de 1974 se puso en marcha el operativo “Juan José Quezada”, que logró liberar a algunos de los líderes sandinistas que estaban encarcelados y lanzar una publicación que demostraba los crímenes de la Guardia Nacional.⁴

La represión se generalizó como consecuencia de este ataque. Anastasio Somoza Debayle decretó el estado de sitio y la censura de los medios de comunicación por un periodo de 33 meses, lo que propició acciones desmedidas de la Guardia Nacional, pero la lucha pudo continuar en las montañas y en algunas ciudades.

Los conflictos ideológicos en el seno del FSLN provocaron una división en su organización y se consolidaron dos tendencias que plantearon la lucha en formas diferentes. La primera era la Guerra Popular Prolongada (GPP), que pretendió acumular fuerzas en los focos de la montaña y en la que figuraron Tomás Borge, Carlos Agüero, Pedro Arauz y Henry Ruíz. La segunda era la Tendencia Proletaria, dirigida por Jaime Wheelock y Luis Carrión, que sostuvo la necesidad de contar con el apoyo de los trabajadores antes de desarrollar una estructura militar.

Posteriormente surgiría una tercera directriz con el nombre de Tendencia Insurreccional o Tendencia Tercerista, encabezada por Daniel Ortega Saavedra,

⁴ En este operativo se asaltó la casa de José María Castillo Quant, connotado exministro somocista, mientras daba una fiesta en honor del embajador estadounidense. Un comando del FSLN con 13 guerrilleros, encabezado por Eduardo Contreras y Germán Pomares, tomó como rehenes a importantes personalidades del gobierno y exigió a cambio de sus vidas la liberación de algunos de sus compañeros presos, entre los que se encontraban Daniel Ortega Saavedra, Lenin Cerna, Óscar Benavides y José Benito Escobar.

su hermano Humberto, Eduardo Contreras y Víctor Tirado. Esta vertiente trató de preparar a las masas populares de las ciudades para la rebelión. Durante este periodo, caracterizado por las divisiones internas y las pugnas por la dirección del movimiento, concretamente en noviembre de 1976, Carlos Fonseca Amador cayó en combate en la región de Zinica.

A finales de octubre de 1977 esta última tendencia lanzó una ofensiva que consistió en ataques simultáneos a diversos cuarteles de la Guardia Nacional, así como una serie de operativos a lo largo de 1978 que despertaron la atención de la comunidad internacional y comenzaron a estremecer a la dictadura. En uno de estos operativos el comando Rigoberto López Pérez, encabezado por Edén Pastora, tomó el Palacio Nacional, donde se encontraban miembros del Congreso, forzando a Somoza a cumplir algunas de sus peticiones.

Del mismo modo, los terceristas planearon en secreto la formación del Grupo de los Doce incluyendo a algunos empresarios, intelectuales, profesionistas y sacerdotes de prestigio, con el objetivo de mostrar a nivel internacional que el movimiento sandinista incluía a la sociedad nicaragüense en su conjunto. También trataron de buscar alianzas con los sectores ligados a la burguesía dentro del país para formar un frente amplio de todas las fuerzas antisomocistas y poner fin a la dictadura.⁵

Más tarde, hacia comienzos de 1979, empezaron a diseñar lo que sería el programa de gobierno revolucionario, en cuyos puntos básicos buscó la formación de un régimen democrático de libertades públicas con la participación en el gobierno de todas las fuerzas políticas y sociales del país, la abolición de la Guardia Nacional, la transformación del régimen de propiedad (comenzando con la expropiación de todos los bienes de la familia Somoza y de sus allegados) y una reforma agraria bajo un sistema de economía mixta, una política exterior de no alineamiento y el fin de la intervención de Estados Unidos en Nicaragua. Este programa no cambió en sus aspectos medulares hasta la toma del poder.⁶

⁵ El Grupo de los Doce se organizó desde el exilio y estuvo encabezado por Sergio Ramírez Mercado, un afamado escritor. Éste anunció su deseo de regresar a Nicaragua en junio de 1978 para apoyar el movimiento armado del FSLN. Entre sus integrantes estaban Arturo Cruz Porras, quien ocupaba un puesto en el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington; Carlos Tunnerman, rector de la Universidad Autónoma de Nicaragua; Emilio Baltodano, empresario en el área de la producción cafetalera; Joaquín Cuadra Chamorro, abogado; y los sacerdotes Miguel D'Escoto y Fernando Cardenal Martínez. Véase FSLN, *El regreso de los Doce*, 1º de junio de 1978, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=3302>.

⁶ Véase FSLN, *Bases programáticas del FSLN para la democracia y la reconstrucción de Nicaragua*, 1º de enero de 1979, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=3817>; y Sergio Ramírez Mercado, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, Aguilar, México, 1999, pp. 89-99.

En marzo de 1979 se firmó un acuerdo de unidad entre las tres tendencias del FSLN que reafirmaba el carácter insurreccional de la lucha, y juntas convocaron el 29 de mayo a la ofensiva final, que contó con el respaldo del Movimiento Pueblo Unido (MPU) que integraba a las organizaciones más representativas de los sectores populares.⁷

De este acuerdo de unidad se conformó la Dirección Nacional Conjunta del FSLN compuesta por tres dirigentes de cada tendencia (los hermanos Ortega Saavedra y Víctor Tirado por la Tendencia Insurreccional, Tomás Borge, Henry Ruiz y Bayardo Arce por la GPP y Jaime Wheelock, Carlos Núñez y Luis Carrión por la Tendencia Proletaria).

Tras varias insurrecciones, avances y reveses momentáneos, la revolución triunfó el 19 de julio cuando todos los frentes de lucha tomaron Managua. La Guardia Nacional se desplomó ante las columnas sandinistas y miles de sus integrantes huyeron hacia Honduras. Después de la salida del país de Somoza y de Francisco Urcuyo, quien fungió como presidente interino por algunas horas, se instaló la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Pedro Joaquín Chamorro y la burguesía antisomocista

El poder militar, político y casi todo el poder económico de Nicaragua recaía en manos del bloque somocista, que se componía, además de la familia Somoza y una burguesía adicta, formada por jefes políticos, caciques locales, autoridades rurales, grandes hacendados, empresarios y comerciantes, que controlaban en conjunto todo el sistema financiero y el comercio exterior del país, por los funcionarios y burócratas del aparato estatal que formaban la base del Partido

⁷ El MPU había sido impulsado por las tendencias Proletaria y el GPP del FSLN desde finales de 1977; estaba integrado por diversas organizaciones de trabajadores, estudiantes, campesinos e incluso de mujeres, además de militantes de algunos partidos políticos de izquierda. Entre estas organizaciones figuraban las siguientes: el Comité de Lucha de los Trabajadores, la Central de Acción y Unidad Sindical, el Movimiento Sindical Pueblo Trabajador, la Confederación Nacional de Trabajo, la Asociación de Trabajadores del Campo, el Centro Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, el Centro Estudiantil de la Universidad Privada, el Frente Estudiantil Revolucionario, la Asociación de Mujeres frente a la Problemática Nacional, la Federación de Movimientos Juveniles de Managua, el Partido Socialista Nicaragüense, el Partido Popular Socialcristiano, el Frente Obrero y el Sindicato de Radioperiodistas de Managua. Véase Equipo Envío, "Partidos y movimientos políticos en Nicaragua (parte 1)", *Revista envío digital*, núm. 38, agosto 1984, disponible en <http://www.envio.org.ni/articulo/428>; y Daniel Camacho y Rafael Menjívar (coords.), *Movimientos populares en Centroamérica*, EDUCA, Costa Rica, 1985.

Liberal Nacionalista y por los miles de hombres de la Guardia Nacional que los protegían.⁸

El resto del poder económico recaía en manos de una burguesía rural y urbana que, subordinada al capital comercial y financiero del bloque somocista, había logrado desarrollarse con cierto éxito. Estaba compuesta por productores, empresarios, industriales, comerciantes y artesanos que se dedicaban a la producción cafetalera, ganadera, de granos básicos, algodón y azúcar, así como al comercio mayorista y a otros negocios de menor envergadura que proveían bienes y servicios para el consumo de la población, cuya demanda no era satisfecha por las grandes empresas.⁹

Por mucho tiempo este grupo no fue un obstáculo para la preservación del régimen, en tanto que sus intereses económicos se veían representados con los de la familia Somoza, pero en los últimos años de vida de la dictadura emergería como una fuerza opositora importante y jugaría más tarde un papel decisivo en contra del gobierno sandinista.

Su ruptura definitiva con el régimen empezó a gestarse tras el terremoto que destruyó Managua en diciembre de 1972, cuando Somoza utilizó los fondos de la ayuda internacional enviada a las víctimas para echar a andar nuevos negocios familiares que invadieron su espacio económico; se acentuó más tarde cuando el dictador implementó una política de competencia desleal a la empresa privada durante el estado de sitio que declaró tras el operativo sandinista “Juan José Quezada”.

La primera manifestación pública del descontento fue la organización de una convención nacional en marzo de 1974 que reunió a más de 2 mil empresarios, a los dirigentes de las cámaras de comercio y a los miembros del Instituto Nicaragüense de Desarrollo (INDE), que a su vez integraban el Consejo Superior de la Iniciativa Privada (COSIP). En esta convención denunciaron la corrupción estatal y las medidas asfixiantes impuestas por Somoza, y también exigieron la participación de sus representantes en la toma de decisiones

⁸ Gracias a su adhesión a los sucesivos gobiernos de la Unión Americana, la dictadura somocista tuvo acceso al otorgamiento directo de créditos por parte de agencias estadounidenses u organismos financieros internacionales con fuerte presencia del capital de dicho país con los que pudo realizar obras de infraestructura y alentar el desarrollo económico. Véase María Molero Marañón, *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad (1979-1988)*, España, CRIES-Fundación Bofil-IEPALA, 1988. La familia o clan Somoza fue aumentando su poderío hasta convertirse en un verdadero monopolio. Según cálculos hechos en 1974, su fortuna ascendía a 400 millones de dólares. Véase Roberto González Arana, “Nicaragua. Dictadura y revolución” en *Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, Universidad del Norte, Colombia, 2009.

⁹ Véase María Molero Marañón, *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad*, Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África, España, 1988, p. 14.

gubernamentales. Sin embargo, no tomaron ninguna línea de acción en su contra.

Más tarde hallaron en la Unión Democrática de Liberación (UDEL), de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, un medio para manifestar sus reivindicaciones. La UDEL, fundada también en 1974, más que ser un organismo de carácter empresarial, era una organización de signo político que representaba la alternativa no violenta en contra de la dictadura. Su intención era formar una coalición de partidos políticos y centrales sindicales para iniciar una oposición cívica que democratizara Nicaragua.¹⁰

En ese entonces la UDEL simbolizaba la oposición política más fuerte al somocismo, en tanto que el Partido Conservador se hallaba muy debilitado tras los pactos que había celebrado con Somoza a cambio de prebendas y puestos públicos.¹¹

Pedro Joaquín Chamorro había iniciado desde 1945 una batalla personal en contra de Anastasio Somoza García –y más tarde contra sus hijos– mediante la publicación de artículos y editoriales en el periódico conservador *La prensa*, del que era dueño y director, obteniendo por ello reconocimiento a nivel nacional e internacional.¹²

Tras haber encabezado un movimiento guerrillero en 1959 conocido con el nombre de Olama y Mollejones que fracasó por falta de apoyo interno, de haber sufrido torturas, encarcelamientos, arrestos domiciliarios e incluso exilios, Chamorro Cardenal planeaba con la UDEL, en 1977, el levantamiento del estado

¹⁰ Entre los partidos políticos y las centrales sindicales que integraban la UDEL figuraban el Partido Liberal Independiente (PLI), dirigido por intelectuales de sectores medios urbanos de clara orientación antisomocista, el Movimiento Liberal Constitucionalista de la derecha conservadora, el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), la Central General de Trabajadores independientes, la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses y el Partido Social Cristiano Nicaragüense. Véase Equipo Envío, “Partidos y movimientos políticos (parte 1)”, *op. cit.*

¹¹ Los líderes del Partido Conservador pactaron con Somoza la creación de una Junta Nacional de Gobierno que estaría en funciones desde mayo de 1972 hasta el 1° de diciembre de 1974, para que después se celebraran elecciones, que por supuesto ganaría Somoza. Este pacto fue conocido como *Kupia Kumi*, que significa “un solo corazón” en miskito, fue firmado el 28 de marzo de 1971.

¹² Pedro Joaquín Chamorro, al igual que su esposa Violeta Barrios, provenían de familias conservadoras acaudaladas de terratenientes y generales y fueron educados bajo un estricto catolicismo. *La prensa* era uno de los diarios con mayor circulación en el país y permitió que Chamorro se diera a conocer a nivel internacional como un defensor de la libertad de expresión. Recibió el premio María Moors Cabot de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia. Para familiarizarse con la vida y la trayectoria política de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, se recomienda la lectura de Patricia Taylor Edmisten, *Nicaragua Divided: La Prensa and the Chamorro Legacy*, University of West Florida Press, Pensacola, 1990; y los primeros capítulos de Violeta Barrios de Chamorro, *Dreams of the Heart: The Autobiography of President Violeta Barrios de Chamorro of Nicaragua*, Simon and Schuster, Nueva York, 1996.

de sitio y de la censura de los medios de comunicación, la libertad de organización política sindical, la existencia de un pluralismo político, la participación de todos los sectores de la sociedad en la gestión de los poderes públicos y el indulto de los presos políticos y exiliados, así como elecciones honestas, autodeterminación nacional, regulación de las inversiones extranjeras y mejoras en la legislación laboral.

Su asesinato en enero de 1978 desató violentas demostraciones populares en las calles de Managua, marcando el inicio del fin de la dictadura, pero sobre todo probó que Somoza no estaba dispuesto a respetar la vida de los opositores, ni siquiera de los integrantes de la burguesía.

En esta coyuntura, la UDEL, cuya dirección había sido asumida por Rafael Córdoba Rivas, de la sección no pactista del Partido Conservador y amigo entrañable de Chamorro, estrechó lazos con el COSIP y radicalizaron sus posiciones al convocar en febrero a una huelga general empresarial con el fin de precipitar la renuncia de Somoza. Sin embargo, no obtuvo la suficiente capacidad de convocatoria ni el apoyo de los principales grupos financieros ni de los trabajadores.

Un mes más tarde, dentro de este bloque, surgió el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), que se convertiría en el partido más beligerante del sector opositor de la mediana burguesía. Estaba dirigido por Alfonso Robelo Callejas, un joven empresario ligado al Banco Nicaragüense que había fungido como presidente del INDE.

A iniciativa de este movimiento surgió en abril el Frente Amplio Opositor (FAO), “... la alianza más amplia jamás levantada por la burguesía...” en contra de Somoza.¹³ Este grupo incluyó a todas las organizaciones inscritas en la UDEL, además de dos facciones del Partido Conservador, la Confederación de Unificación Sindical y al Grupo de los Doce, que ya había vuelto del exilio. Su programa de gobierno, entre otras cosas, exigía la erradicación de la corrupción de los funcionarios estatales, la derogación de todas las leyes de represión política, incluida la censura a la libertad de prensa, una reforma agraria integral, así como una reforma urbana y del sistema fiscal, una reestructuración del sistema judicial y un proceso electoral verdaderamente libre.

El FAO recibió masivas manifestaciones de apoyo de los sectores populares porque contaba justamente con el respaldo del Grupo de los Doce, en el que veían reflejada la ideología sandinista. Consciente de esta situación y con el objetivo de retomar la iniciativa política de la lucha antisomocista, el FAO llamó en agosto de 1978 a un nuevo paro nacional que tampoco obtuvo los resultados

¹³ María Molero Marañón, *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad*, op. cit., p. 20.

esperados y más bien sirvió para que el FSLN capitalizara el nuevo auge de la beligerancia de las masas populares que se produjo tras el asesinato de Chamorro.

El siguiente paso fue plantear un diálogo nacional con Somoza con la mediación del gobierno de Estados Unidos, el cual buscaba, según algunos autores, respaldar un “somocismo sin Somoza”, encabezado por los sectores más poderosos de la burguesía y algunos jefes de la Guardia Nacional.¹⁴

Este intento fracasó rotundamente. Los partidos más sensibles al interés del bloque popular, como el Partido Liberal Independiente, el Partido Popular Socialcristiano y el Partido Comunista de Nicaragua, entre otros, abandonaron el FAO y junto con el Grupo de los Doce y las organizaciones del MPU formaron el Frente Patriótico Nacional (FPN), que respaldó la ofensiva final del FSLN y su programa de gobierno revolucionario.

Ya en vísperas del triunfo sandinista, la alianza burguesa antisomocista no pudo influir sobre el curso de los acontecimientos y, en opinión de algunos autores, perdió la oportunidad histórica de lanzar con éxito su proyecto político democrático.¹⁵ Tras la huida de Somoza y de la Guardia Nacional de Nicaragua, el FSLN, con el apoyo incondicional del pueblo, se convirtió en la vanguardia de la revolución dentro del nuevo gobierno.

El gobierno de la revolución sandinista en el contexto de la Guerra Fría

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) fue oficialmente instalada en Managua el 19 de julio de 1979. Con la intención de que representara a todas las fuerzas políticas, económicas y sociales que contribuyeron al derrocamiento de la dictadura, quedó compuesta por Daniel Ortega Saavedra, del FSLN; Moisés Asan, del MPU; Sergio Ramírez Mercado, del Grupo de los Doce; Alfonso Robelo, del MDN; y Violeta Barrios de Chamorro, representando a la UDEL.

La JGRN tendría la tarea de crear una nueva Nicaragua con base en el anteproyecto de gobierno redactado por el FSLN, que pretendía fomentar la unidad nacional y el bienestar social, defender la soberanía y la autodeterminación mediante la institucionalización del Ejército Sandinista e impulsar la reconstrucción económica a través de un sistema de economía

¹⁴ Roberto González Arana, *op. cit.*, p. 250.

¹⁵ María Molero Marañón, *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad*, *op. cit.*, p. 20.

mixta, compuesta por sectores públicos y privados, y de un programa de reforma agraria radical que permitiera la distribución de tierras entre los campesinos.

Sin embargo, desde el principio la reconstrucción del país fue una tarea muy difícil. La guerra en contra de la dictadura había dejado a Nicaragua en condiciones lamentables: habían muerto más de 50 mil personas, equivalentes aproximadamente a 2 por ciento de la población total, además de que la economía quedó prácticamente destrozada en medio de una crisis internacional.¹⁶

Asimismo, los conflictos internos no tardaron en emerger de nuevo cuando el pretendido pluralismo del gobierno se vio eclipsado ante la hegemonía del FSLN, cuya presencia se dejaba sentir en todo. En abril de 1980 Barrios de Chamorro y Alfonso Robelo renunciaron a sus puestos dentro de la JGRN, siendo sustituidos por Rafael Córdoba Rivas y Arturo Cruz Porras, quien también la abandonaría más tarde. La JGRN quedó reducida a tres miembros en 1982 (Ortega, Ramírez y Córdoba) y permaneció así hasta que desapareció tras las elecciones de 1984 que legitimaron la presidencia de Ortega.

Según Violeta Barrios de Chamorro, su participación en la JGRN quedó confinada al campo de las relaciones públicas y a figurar en las visitas diplomáticas, ya que le daba “una credencial de decencia y de civilidad que los sandinistas no tenían”. En su opinión, los sandinistas eran guerrilleros acostumbrados a vivir fuera de la ley que habían traicionado los principios de la revolución al querer implementar un sistema comunista con sus políticas de privatizaciones y confiscaciones injustificadas.¹⁷

Por su parte, Robelo acusó la pretensión del FSLN de manipular la primera cruzada de alfabetización para “... domesticar las mentes de los marginados...” y reclutar adeptos para las filas del FSLN, que ya se había adueñado de la revolución y la había convertido en partido político.¹⁸

¹⁶ El Producto Interno Bruto (PIB) y el ingreso por habitante habían caído 30 y 35 por ciento, respectivamente, respecto a los índices de 1977; 30 por ciento de la población económicamente activa no tenía empleo; las pérdidas materiales se calculaban en más de 500 millones de dólares, además de que la cosecha 1979-1980 se perdió durante la insurrección. Aunado a esto, el aparato productivo y comercial se encontraba desarticulado y necesitado de capital y la deuda externa acumulada por el somocismo alcanzaba los 1 600 millones de dólares. Véase Thomas W. Walker, *Reagan versus the Sandinistas. The Undeclared War on Nicaragua*, Westview Press, Reino Unido, 1987; y María Molero Maraño, *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad*, *op. cit.*, pp. 49-50.

¹⁷ Véase Violeta Barrios de Chamorro, *op. cit.*, pp. 156 y 175.

¹⁸ Citado en Equipo Envío, “Partidos y movimientos políticos en Nicaragua (parte II)”, *op. cit.* El 21 de febrero de 1980 el comandante Tomás Borge anunció la creación del FSLN como partido político. Más tarde, Robelo pasó a formar parte de la contrarrevolución, al igual que Arturo Cruz Porras y otros integrantes de la burguesía antisomocista.

La renuncia de Robelo motivó el aumento de la oposición al nuevo gobierno entre los organismos políticos que no habían formado el FPN hacia el periodo final de la dictadura y no pertenecían a la alianza del Frente Patriótico de la Revolución. Entre ellos se encontraban el MDN del mismo Robelo, el Consejo Nacional de la Empresa Privada (COSEP, antes llamado COSIP y que reunía a algunos miembros del sector privado), el Partido Social Demócrata (PSD), el Partido Social Cristiano (PSC) y el Partido Conservador Demócrata. La beligerancia de estos organismos aumentó de tono al abandonar el Consejo de Estado, ejemplificando desde entonces la precariedad de la unidad nacional que se intentaba redefinir.¹⁹

Pese a este negro panorama, los dirigentes del FSLN estaban llenos de júbilo por la victoria y se daban el lujo de soñar que "...el mundo sería puesto al revés, que la explotación llegaría su fin, que todos los niños serían vacunados y que su revolución jamás terminaría...".²⁰

Fueron quizás estos sueños y los primeros pasos de su gobierno revolucionario los que desquiciaron a Ronald Reagan y a su secretario de Estado, Alexander Haig, quien había sido asistente militar y colaborador muy cercano de Henry Kissinger, uno de los hombres que causó más daños en América Latina bajo la administración de Richard Nixon al profundizar su alianza con militares latinoamericanos como Pinochet.

El triunfo del FSLN emitía un rayo de esperanza entre sus países vecinos subyugados por las dictaduras militares. Su pretensión de una revolución sin fin y en expansión significó para el gobierno estadounidense una amenaza real, pues concebía a Centroamérica como una región demasiado propensa a la revolución radical y a la guerrilla y pronto se convencería de que el sandinismo era un foco de infección que podría esparcir el comunismo por todos los rincones de su patio trasero.

Un incentivo más a la animadversión del gobierno de Estados Unidos era el antiimperialismo del movimiento sandinista, uno de sus rasgos más profundos y distintivos. No hay que olvidar que a lo largo de la lucha de liberación su discurso no tuvo fisuras: los estadounidenses habían sido los causantes de todos los males de su historia, "ellos habían sostenido la dictadura bajo un patrocinio obscuro y habían amamantado a los políticos vende-patria".

¹⁹ El COSEP estaba integrado por la Cámara de Comercio de Nicaragua, la Cámara Nicaragüense de la Construcción, la Cámara de Industria de Nicaragua, el INDE, la Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua, la Federación de Ganaderos de Nicaragua, la Federación de Cafetaleros de Nicaragua, la Asociación de Algodoneros de Nicaragua y la Asociación de Sorgueros de Nicaragua.

²⁰ Sergio Ramírez Mercado, *op. cit.*, p. 61.

Durante esos años, el verdadero sentido de la liberación nacional fue la independencia real respecto a Estados Unidos.²¹

La agresión en contra del FSLN empezó a tomar cuerpo antes de la caída de Somoza, cuando el gobierno de Jimmy Carter respaldó económica y políticamente a los sectores antisomocistas del FAO con el fin de frenar su avance e impedir que controlaran el nuevo gobierno. Sin embargo, fue la llegada de Reagan a la Casa Blanca en enero de 1981 la que transformó esa agresión en el centro de su política exterior y la que convirtió a Nicaragua en un campo de batalla para la Guerra Fría, que durante los años de 1984 y 1985 alcanzó un nuevo auge en Centroamérica.

Ronald Reagan y sus asesores políticos dictaminaron que la única estrategia para eliminar la amenaza sandinista era la intervención militar. Unos meses antes de que iniciara su primer periodo presidencial, el plan de batalla quedó anunciado en un informe de Cleto Di Giovanni (quien había sido agente de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos –CIA, por sus siglas en inglés– y estaba muy ligado a los miembros del nuevo gabinete) titulado *La política de Estados Unidos y la amenaza marxista en América Latina*.²²

Este informe presentaba las medidas que se debían tomar para desestabilizar al gobierno sandinista y apoyar a la junta democristiana en El Salvador. En lo que respecta a Nicaragua, la estrategia consistía en el cese de recursos financieros a la JGRN y el respaldo a los grupos de nicaragüenses descontentos, principalmente a los grupos de la Guardia Nacional refugiados en Honduras, a quienes se proveería con armamento, financiamiento económico y entrenamiento militar, y a los sectores más reaccionarios de la burguesía en el interior.

Las reglas del juego pronto quedaron establecidas. Estados Unidos no toleraría la creación de otra Cuba en su esfera de influencia ni ninguna otra intervención soviética.

Tal como se había recomendado, la estrategia fue crear un movimiento armado dentro del país y secundado por grupos de combate instalados en Honduras, El Salvador y Costa Rica. A este movimiento se le conoció como la Contrarrevolución o “la Contra”, que se transformó finalmente en una insurgencia en gran escala, integrada en su mayor parte por campesinos y dirigida por exoficiales de la Guardia Nacional. El objetivo final de Estados

²¹ *Ibidem*, p. 138.

²² Citado en Guillermo Luna, “En marcha los planes de la CIA en Nicaragua y El Salvador” en *Proceso*, México, 16 de febrero de 1981, núm. 224, pp. 40-41.

Unidos era reinstalar en el poder a élites adictas que aseguraran la estabilidad proestadounidense en el hemisferio.²³

La Guerra Fría fue, en términos generales, una pugna mundial entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Estados Unidos y sus respectivas esferas de influencia, que se extendió durante más de cuatro décadas después de la Segunda Guerra Mundial. Lorenzo Meyer señala que “fue un conflicto donde se mezclaron el tradicional choque entre intereses nacionales de grandes potencias con otro de visiones del mundo antagónicas y excluyentes”.²⁴ Lo peculiar de este choque fue que nunca llegó a ser directo por miedo a la destrucción nuclear y las potencias eligieron medir sus fuerzas usando a terceros en el mundo periférico, en donde “centenares de miles perecieron, otros fueron a prisión y millones vieron sus vidas severamente afectadas”.²⁵

Así mismo, Richard Saull presenta la Guerra Fría como un conflicto global entre Estados y fuerzas sociales asociadas con los sistemas rivales del capitalismo y el comunismo.²⁶ En su opinión, surgió de la crisis que se produjo por el carácter desigual y diferenciado del desarrollo capitalista global, primero en Europa y después de 1945 en las regiones del Sur. Los países de América Latina y algunos países de Asia y África fueron esos terceros de los que habla Meyer e integraron el Sur global propuesto por Saull.

En años recientes algunos autores han tratado de elaborar nuevos modelos teóricos para explicar la forma concreta y específica en que estas regiones vivieron el conflicto yendo más allá de los imperativos de la economía internacional y de la política de interés estatal.

Tal es el caso de Gilbert M. Joseph, quien propone evaluar la Guerra Fría en términos más humanos, incorporando el estudio social y cultural de los grupos subalternos que la padecieron; el mismo Richard Saull plantea la existencia de un conjunto de diferentes guerras frías particulares y localizadas

²³ Ariel C. Armony, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central 1977-1984*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999, p. 172. Las diferentes fuerzas antisandinistas fueron conocidas en conjunto con el nombre de Frente Democrático Nicaragüense, cuyo directorio fue constituido en diciembre de 1982.

²⁴ Lorenzo Meyer, “La Guerra Fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto” en Daniela Spenser (coord.), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, Secretaría de Relaciones Exteriores-CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, México, 2004, p. 95.

²⁵ *Idem.*

²⁶ Richard Saull, “El lugar del Sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico” en Daniela Spenser (coord.), *op. cit.*, pp. 31-66.

en donde los movimientos y fuerzas locales jugaron un papel esencial.²⁷ Este tipo de estudios nos muestra el interés que se ha dado por escribir una nueva historia que permita un conocimiento más amplio y más real de lo que fue el fenómeno de la Guerra Fría en América Latina.

La Guerra Fría se manifestó en Nicaragua a través de la guerra de la Contra. El gobierno de Estados Unidos llevó al máximo su obsesión por extirpar el cáncer que representaba el FSLN en Centroamérica y mantener su hegemonía ante los supuestos embates de Cuba y la URSS.

La URSS, por su parte, no financió la revolución sandinista de los años setenta, ni tampoco mostró entusiasmo alguno en abrir otro flanco de tensión con Estados Unidos en América Latina adicional al de Cuba. Sin embargo, al brindar su apoyo militar para enfrentar a las tropas contrarrevolucionarias, escogió un campo en el conflicto frente a Estados Unidos.

En mayo de 1980 la primera delegación oficial del FSLN viajó a Moscú. La cooperación económica que se obtuvo por parte de la URSS, basada en créditos blandos, fue más que generosa.²⁸ No obstante, la petición de los sandinistas de figurar como miembros del tratado de libre comercio de los países socialistas siempre recibió largas y los acuerdos militares jamás contemplaron alianzas, compromisos de defensa mutua o presencia de tropas soviéticas en suelo nicaragüense. Sólo se habló de suministros de armas, municiones, aviones y helicópteros y entrenamiento de tropas regulares a través de sus asesores.²⁹

Este tipo de ayuda comenzó a disminuir en 1985 con la puesta en práctica de la política de reconstrucción de Mikhail Gorbachev, quien recomendó los acuerdos de paz y abrió el diálogo con Estados Unidos.

Cuba, en cambio, sí apoyó la lucha contra Somoza y también al FSLN en la guerra de la Contra. La generosidad de Cuba fue total: "... se pedía de todo y nunca se nos negó nada. Maestros, médicos, brigadas de construcción de caminos, escuelas y viviendas, becas, equipos de riego, maquinaria agrícola, insecticidas, fertilizantes, vacunas, medicinas, impresión de libros y hasta petróleo que no producía".³⁰

El pueblo nicaragüense pagó un enorme costo por la defensa del gobierno revolucionario, que se tradujo en un gran número de muertos, heridos,

²⁷ Gilbert M. Joseph, "Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría" en Daniela Spenser (coord.), *op. cit.*, p. 67.

²⁸ Sergio Ramírez Mercado, *op. cit.*, p. 158.

²⁹ En 1981 se firmó el primer protocolo de asistencia militar que incluía el suministro de los aviones de caza MIG. Para sus operaciones fue construido un aeropuerto en Punta Huete (en la ribera oriental del lago de Managua) que consumió numerosos recursos. Finalmente, a sugerencia de Fidel Castro, esos aviones fueron cambiados por helicópteros MI-25.

³⁰ Sergio Ramírez Mercado, *op. cit.*, p. 117.

mutilados, desaparecidos, huérfanos y, sobre todo, en un distanciamiento social que tardaría muchos años en sanar, además de la destrucción material que produjo.³¹

El avance de la contrarrevolución y los caminos hacia la paz

Entre 1981 y 1983 las bandas contrarrevolucionarias, articuladas en una organización militar expedicionaria, incursionaron en el país para crear las condiciones que permitieran desestabilizar al gobierno sandinista: caos nacional, focos de insurrección, sabotajes, miedo. En las zonas rurales atacaron a los cuadros que significaban la presencia del FSLN, como técnicos, maestros y jóvenes militantes que participaban en las campañas masivas de salud y alfabetización, mientras que el gobierno de Estados Unidos amenazaba con la intervención militar directa.

En opinión de Deborah Barry y Rodolfo Castro, en esta etapa se pusieron las bases del doble desgaste que representó mantener una defensa nacional en Nicaragua: combatir un adversario en la lucha irregular y a la vez mantener tropas regulares en alerta como disuasión a una invasión.³²

Además, la administración de Reagan comenzó la presión política en organismos multilaterales y regionales para cerrar las vías de acceso financiero al gobierno sandinista. En esta primera etapa, el apoyo interno al FSLN se convirtió en la base de la resistencia, además de que los dirigentes sandinistas se esforzaron por obtener un reconocimiento internacional. Mantuvieron una presencia activa en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en la Corte Internacional de La Haya y buscaron el apoyo de los países latinoamericanos que los respaldaron en la guerra contra Somoza.

En este punto hay que recordar la actuación del Grupo Contadora, creado el 9 de enero de 1983 por representantes de los gobiernos de Colombia, México, Venezuela y Panamá, que resultó ser otro freno a la invasión y, con el paso de los años, sus gestiones de pacificación generaron tal respaldo de la comunidad internacional que obligaron a los países involucrados en la guerra a buscar el diálogo y la negociación.

Esta habilidad de los sandinistas por combinar los instrumentos

³¹ En los primeros cinco años de la guerra con la Contra perdieron la vida cerca de 30 mil personas. La población total de Nicaragua ascendía a tres millones. Datos tomados de "Constitución contra viento y marea. Entrevista a Sergio Ramírez, vicepresidente de Nicaragua" en *Pensamiento propio*, año IV, núm. 35, Nicaragua, agosto 1986, pp. 6-8.

³² Deborah Barry y Rodolfo Castro, "Del asedio a la inserción" en *Pensamiento propio*, año VII, núm. 61, Nicaragua, julio 1989, pp. 10-14.

diplomáticos y militares provocó que el gobierno de Estados Unidos replanteara los términos de la guerra que se encruceció en los años siguientes.

El año más difícil fue 1984, pues la contrarrevolución consolidó su fuerza ampliando su base social en los territorios de la costa atlántica de Nicaragua, manipulando los intereses locales indígenas y de grupos de campesinos descontentos con el proyecto de reforma agraria que se estaba implementando. Su técnica de combate también sufrió una reestructuración y empleó la táctica de la guerra de guerrillas: golpear y correr.³³

Los ataques continuaron dirigiéndose a civiles identificados con el gobierno, lo que significó el constante sabotaje al transporte, al sistema eléctrico y a otras infraestructuras económicas básicas para la producción, así como a las cooperativas de producción agrícola. Con ello, los campesinos resultaron ser el grupo más golpeado desde el punto de vista del costo humano, social y material de la guerra. Muchas cooperativas fueron arrasadas, numerosas cosechas destruidas y toda la infraestructura rural quedó sumamente afectada.³⁴

Además, el gobierno de Estados Unidos aumentó la ayuda estrictamente militar a los países vecinos, cuyo territorio debía contar con bases de operaciones más grandes, pistas de aterrizaje para el abastecimiento, sistemas de radar más sofisticados, así como sistemas de inteligencia mejorados.

Lejos de dar marcha atrás ante la presión, los sandinistas adelantaron las elecciones para el mes de noviembre de ese mismo año como un medio para buscar legitimidad y debilitar con ello la política de agresión estadounidense. En ellas, el FSLN obtuvo la victoria por un margen superior a 60 por ciento de los votos y Daniel Ortega Saavedra tomó posesión de la presidencia en enero de 1985, al mismo tiempo que Reagan resultó reelecto en Estados Unidos.

Entre 1985 y 1987 la Contra aumentó la tensión en todos los mecanismos de defensa sandinista y limitó las posibilidades de avance del gobierno revolucionario. Lanzó la ofensiva militar más grande hasta entonces, con más de 15 mil hombres, incrementó los sabotajes, el uso de explosivos en la infraestructura portuaria, el bloqueo de las vías rurales, la quema de instalaciones, etc. Estos ataques atentaron contra la economía nacional y trajeron consigo el drenaje de inmensos recursos.

Mientras tanto, en el ámbito internacional, el gobierno estadounidense puso en marcha la agresión económica imponiendo un embargo comercial en mayo de 1985. Algunos autores mencionan que fue durante este periodo que

³³ *Ibidem*, p. 12.

³⁴ Véase la entrevista al mayor general Joaquín Cuadra en Gabriela Selser, "Mayor general Joaquín Cuadra. El mayor acierto: un ejército popular" en *Pensamiento propio*, año VII, núm. 61, Nicaragua, julio 1989, p. 7.

los sandinistas comprendieron que “... cada paso errado de la revolución, por acción u omisión, se revertía en ganancia política para la contra y que el impacto de estos errores repercutía negativamente en la legitimidad del proceso”.³⁵

El gobierno sandinista hizo un esfuerzo militar máximo para dar un giro a la tendencia de la guerra. La estrategia no sólo consistió en fortalecerse con más armas, como señaló el general Joaquín Cuadra: “... nosotros no hemos tenido reparo en meter todo el armamento necesario para armar a nuestro pueblo...”,³⁶ sino también en incorporar los cambios que resultaban de la reflexión de sus errores, como el hecho de volver la vista hacia el campesinado, la problemática étnico-nacional y las formas de organización del Estado.

El FSLN afinó el sistema de reclutamiento que desde mediados de 1983 se basaba en el servicio militar obligatorio, llamado Servicio Militar Patriótico (SMP), impulsó las alianzas con indígenas armados, la extensión de la reforma agraria en las zonas de guerra y reforzó su actividad en el terreno internacional, logrando que el conflicto se convirtiera en un punto de la agenda hemisférica.³⁷

Aceptó entrar en diálogo directo con Estados Unidos en las pláticas entabladas en Manzanillo, posteriormente rotas de manera unilateral por ese país, y decidió firmar el Acta de Paz de Contadora de junio de 1986.³⁸ El rechazo de dicho documento demostró que Washington no estaba interesado aún en reconocer al gobierno sandinista ni renunciar a la intervención militar.

El escándalo Irán-Contra, también conocido como “Contragate”, fue el que sentó las bases de la descomposición de su política intervencionista hacia Centroamérica al poner en descubierto sus incongruencias e ilegitimidad.³⁹

El impacto internacional del escándalo, aunado al deterioro económico,

³⁵ Deborah Barry y Rodolfo Castro, *op. cit.*, p. 12.

³⁶ Gabriela Selser, *op. cit.*, p. 9.

³⁷ La Ley del Servicio Militar Patriótico, implantada a fines de 1983, puede ser considerada como uno de los errores más graves del gobierno del FSLN, ya que obligó a todos los jóvenes de entre 16 y 25 años a integrarse al Ejército Popular Sandinista y marchar a los frentes de guerra. Algunos autores estimaron que entre 1983 y 1988 más de 40 mil muchachos fueron llamados al SMP. Véase Edwin Saballos, “Un reto sin dogma. Ganarse a la juventud nicaragüense” en *Pensamiento propio*, año VI, núm. 56, Nicaragua, diciembre 1988, pp. 46-48. Algunos otros mencionan que desde su implantación hasta el fin de la guerra el SMP mantuvo sobre las armas a cerca de 200 mil jóvenes. Véase María Molero Marañón, *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad*, *op. cit.*, p. 79.

³⁸ Deborah Barry y Rodolfo Castro, *op. cit.*, p. 12. El Acta de Paz del Grupo Contadora reconocía, entre otras cosas, la necesidad de establecer condiciones políticas destinadas a garantizar la seguridad, la integridad y la soberanía de los países de la región, así como la necesidad de promover acciones de reconciliación nacional con base en la participación popular en procesos políticos de carácter democrático.

³⁹ El escándalo brotó entre 1985 y 1986, cuando se puso en evidencia que la administración Reagan vendía armas de manera ilícita a Irán, entonces en guerra con Iraq, para poder financiar a la Contra en Nicaragua. Este negocio era supervisado en secreto por agentes de la CIA, entre los que destacaba Oliver North.

político y social que los países centroamericanos sufrían como consecuencia de seguir la política reaganiana, propició las condiciones para las conferencias de paz conocidas con el nombre de Esquipulas entre los presidentes de la región centroamericana.⁴⁰

Esquipulas I se llevó a cabo en mayo de 1986; Esquipulas II se organizó en agosto de 1987; Esquipulas III en enero de 1988. A esta reunión le siguieron los acuerdos de Sapoá de cese al fuego, y Esquipulas IV en el mes de febrero de 1989 en Costa del Sol (El Salvador).

Durante la reunión en Costa del Sol los presidentes de Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua se comprometieron a poner fin a la guerra y a elaborar un plan conjunto para la desmovilización, reubicación o repatriación voluntaria de las tropas de la contrarrevolución. Éste sería discutido posteriormente en Tela (Honduras) entre el 5 y el 7 de agosto en el marco de Esquipulas V.

Por su parte, el gobierno de Ortega se comprometió a celebrar elecciones a más tardar el 25 de febrero del año siguiente, garantizando el libre funcionamiento de los medios de comunicación y la integración del Consejo Supremo Electoral con la participación equilibrada de representantes de los partidos políticos de la oposición.⁴¹

Todos estos acontecimientos, aunados a la actitud de conciliación que había empezado a mostrar la URSS, obligaron a la administración de George Bush, que ocupaba la presidencia desde enero, a cambiar de estrategia para consolidar el objetivo de erradicar al gobierno sandinista. La estrategia escogida ya no sería de tipo militar, sino político. Por un lado, apoyaría económicamente a las candidaturas de la oposición en el proceso electoral de 1990 y, por el otro, seguiría financiando a la Contra vía la “ayuda humanitaria”.

Rumbo a las elecciones: promesas y garantías

Cumpliendo con los compromisos de Esquipulas IV y con el objetivo de ofrecer condiciones para celebrar elecciones libres, el gobierno de Daniel Ortega se dio a la tarea de reformar la ley electoral y la de medios de comunicación, así

⁴⁰ Allan Fajardo Reina muestra que en Honduras las consecuencias de su colaboración, además de varios cientos de muertos, fueron miles de hectáreas de bosque destruidas, muchas familias fronterizas divididas, miles de personas desalojadas de sus comarcas, una agudización del desempleo y la inflación y un daño no cuantificable causado a la soberanía nacional. Véase Allan Fajardo Reina, “Un papel crucial” en *Pensamiento propio*, año VII, núm. 61, Nicaragua, julio 1989, p. 15.

⁴¹ “Estos son los compromisos de los presidentes” en *Pensamiento propio*, año VII, núm. 58, Nicaragua, marzo 1989, p. 49.

como de integrar el Supremo Consejo Electoral con los representantes de los partidos políticos de oposición ante la presencia de observadores internacionales de la ONU y la Organización de Estados Americanos.

Las reformas a la ley electoral fueron plenamente discutidas y aprobadas por 14 de los 21 partidos políticos legalizados, quienes fijaron un periodo de 10 meses para la actividad política, que incluía la preparación, organización y movilización de los partidos y el desarrollo de la campaña electoral.

El proceso de inscripción de candidatos de los partidos políticos para la presidencia, vicepresidencia y la Asamblea Nacional concluyó el 29 de septiembre, y durante el mes de octubre se llevaron a cabo las inscripciones de los ciudadanos con capacidad para votar.

Para entonces ya había surgido la Unión Nacional Opositora (UNO), que había seleccionado como su candidata a la presidencia, de entre cuatro personalidades ligadas a la oposición, a Violeta Barrios de Chamorro. Esta elección se basó, sin duda, en su relación con Pedro Joaquín Chamorro y en el hecho de que se había dado a conocer a nivel internacional como una gran adversaria del sandinismo.⁴²

La UNO era una coalición de partidos políticos de diversas tendencias e ideologías y con distintos intereses, cuyo común denominador era la oposición al FSLN y a la reelección de Daniel Ortega. Reunía a varias fracciones conservadoras (PNC, APC, ANC), varias liberales (PLI, PLC Y PALI), socialdemócratas (MDN, de los burgueses antisomocistas, PSD, PSN), socialcristianas (PDCN, PAN, PPSC), comunista (PCdEN), socialista tendiente a la social democracia (PSN) y finalmente una fracción de los unionistas centroamericanos (PIAC).

La heterogeneidad de la UNO provocó roces al interior que fueron debilitando su unidad y contrastó enormemente con la homogeneidad del FSLN, que apareció como el partido político más sólido y con mayor fuerza a lo largo del país, aunque corrieron los rumores de algunas divisiones en su seno a la hora de elegir la fórmula presidencial, que quedó integrada de nueva cuenta por Daniel Ortega y Sergio Ramírez Mercado.

⁴² A raíz de su renuncia a la JGRN, Violeta Barrios de Chamorro se había dedicado en cuerpo y alma a una cruzada personal de oposición al FSLN y al gobierno de Daniel Ortega, ya fuese con críticas que publicó en el periódico *La prensa* –del que fue directora–, con discursos en foros y asambleas internacionales, como las convenciones de la Sociedad Interamericana de Prensa –de la que fue codirectora–, o con cartas que enviaba a personalidades públicas. Conocía, además, a varios miembros del Congreso de Estados Unidos que le habían entregado el premio “*Guardian of Democracy*”, y había recibido otros premios por sus logros periodísticos y su defensa de la libertad de expresión durante los estados de emergencia decretados por Ortega, entre los que destacan el *Louis Lyons Award*.

Finalmente iniciaron las campañas presidenciales y la candidatura de Barrios de Chamorro recibió fuertes sumas de dinero por parte de la administración de George Bush mediante el National Endowment of Democracy (NED).⁴³

La estrategia de su campaña fue comenzar con un viaje al extranjero cuyo objetivo fue obtener respaldo internacional y buscar apoyo económico para Nicaragua. Visitó Miami, en donde se reunió con grupos de exiliados nicaragüenses antisandinistas y varias ciudades europeas en donde sostuvo entrevistas con renombrados líderes políticos, como Margaret Thatcher, Hans-Dietrich Genscher, el papa Juan Pablo II y el primer ministro González de España.⁴⁴

El siguiente paso a seguir a su regreso a Nicaragua fue establecer contacto directo con el pueblo mediante la organización de eventos masivos por los distintos municipios del país en los que difundió los que serían los principios rectores de su gobierno.⁴⁵

Con el eslogan de “la UNO sí puede cambiar las cosas” y vestida de blanco, prometió ejecutar una economía social de mercado, eliminar la inflación en 100 días, obtener un crecimiento económico de 10 por ciento anual y crear una moneda fuerte con el mismo valor del dólar; establecer un régimen democrático y pluralista garantizando las libertades públicas y crear un programa de paz y de reconstrucción nacional, tomando en cuenta los intereses de los distintos sectores de la sociedad. Asimismo, ofreció una reforma laboral y sindical, la reducción del ejército y, sobre todo, la eliminación del SMP.⁴⁶

“Todo será mejor” fue la consigna electoral de Daniel Ortega Saavedra, quien ofreció un crecimiento anual del PIB de 5 por ciento, la preservación del sistema de economía mixta, asegurando a los productores y al sector privado

⁴³ Según Edgar Chamorro, Violeta Barrios de Chamorro recibió poco más de 9 millones de dólares para desarrollar su campaña electoral. Véase Raúl Marín, “Golpe electoral. Entrevista a Edgar Chamorro” en *Pensamiento propio*, año VIII, núm. 68, Nicaragua, marzo 1990, p. 15.

⁴⁴ Véase Violeta Barrios de Chamorro, *op. cit.*, p. 261.

⁴⁵ A partir del 16 de enero de 1990 se vio obligada a continuar su campaña en silla de ruedas y muletas debido a una ruptura de rótula, trasladándose a los diferentes lugares en el “violetamóvil”.

⁴⁶ Para ver la estrategia electoral de la UNO, véanse las siguientes obras: Edwin Saballos, “Amargo despertar” en *Pensamiento propio*, año VIII, núm. 68, Nicaragua, marzo 1990, pp. 10-14; Antonio Rodríguez, “Populismo sin convocatoria” en *Pensamiento propio*, año VII, núm. 66, Nicaragua, diciembre 1989, pp. 6-7; y Edwin Saballos, “Luis Sánchez: UNO: hacia economía de mercado” en *Pensamiento propio*, año VIII, núm. 67, Nicaragua, enero/febrero 1990, pp. 14-17. Según este último autor, los planes de la UNO y Barrios de Chamorro eran conservar las estructuras económicas eficientes que fueron creadas durante los 10 años del gobierno sandinista y modificar aquellas que eran deficientes, crear una legislación para establecer los ámbitos de competencia de los sectores público y privado, absteniéndose el Estado de entrometerse demasiado en la actividad económica, así como garantizar una redistribución de la riqueza según las capacidades de los nicaragüenses.

que no serían expropiados y que el programa de la reforma agraria a los campesinos tendría continuidad; mejorar el sistema de salud, reducir el analfabetismo, fortalecer su política exterior y renegociar la deuda.

Este plan de campaña, que prometía un futuro mejor para todos, tenía puestas sus bases en el proceso de consolidación de paz que parecía haberse logrado con los acuerdos en Costa del Sol y Honduras de febrero y agosto de 1989, pero del que Ortega aún no tenía ninguna garantía.

Tres situaciones amenazaron más tarde este proceso de paz: el anuncio de Ortega de reiniciar acciones ofensivas hacia las tropas contrarrevolucionarias en virtud del surgimiento de nuevos ataques; el documento final redactado tras la cumbre de Esquipulas VI en San Isidro de Coronado, celebrada entre el 10 y el 12 de diciembre; y finalmente la invasión de Panamá por las tropas estadounidenses el día 20. Estos acontecimientos demostraron la determinación bélica del gobierno de Bush y su capacidad de actuar fuera de la ley para consolidar sus objetivos.⁴⁷

Para entonces, la candidatura presidencial de la UNO ya no sólo contaba con el apoyo de Estados Unidos y de los grupos más reaccionarios de la burguesía nicaragüense, sino que había sido respaldada públicamente por el coronel somocista Enrique Bermúdez, uno de los jefes militares más importantes de la contrarrevolución. Todo indicaba que era Violeta Barrios de Chamorro y no Daniel Ortega quien podía garantizar la paz.

Conclusiones

La contrarrevolución en Nicaragua fue el resultado no sólo de la actuación del gobierno estadounidense, sino también de actores internos que participaron de manera decisiva y que estuvieron interesados en poner fin a los procesos revolucionarios.

Poco a poco la guerra se fue transformando ante los ojos del gobierno sandinista en una confrontación que habría de lucharse no sólo en contra de un enemigo externo y de un ejército mercenario, sino en contra de un enemigo más cercano que en el fondo llevaba su misma sangre. La guerra limitó el aparato productivo y los recursos económicos al consumir más de 50 por

⁴⁷ El documento final de la Cumbre de Presidentes Centroamericanos Esquipulas VI obligó al movimiento guerrillero Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional a desarmarse sin antes negociar, legitimando con ello al gobierno de Adolfo Cristiani, que estaba respaldado por Estados Unidos y era responsable de innumerables muertes.

ciento del presupuesto nacional y obligó a implementar cambios al proyecto original de la revolución con profundas implicaciones sociales.

El enemigo tuvo el rostro del campesino pobre que se opuso a la política estatal de colectivización agrícola; la faz desconocida de un miskito de la región atlántica que luchaba por el reconocimiento de sus especificidades étnicas y el derecho a trabajar su tierra; el semblante conocido del empresario privado en contra de la economía centralmente planificada “en la que el Estado llega ser dueño de todo”;⁴⁸ el rostro viejo de la jerarquía católica e incluso el enemigo fue un joven, casi niño, que no quiso ser llamado al Servicio Militar Patriótico. Se sumarían también a esta larga lista algunas de las figuras estelares de la revolución que denunciaron sus errores, “las desviaciones políticas y morales de la Dirigencia Nacional del FSLN”,⁴⁹ como fue el caso de Edén Pastora, que luego fue acusado de insidioso, traidor, mentiroso, oportunista y mezquino, o como Moisés Asan, quien fue parte del Comité Ejecutivo del MPU y miembro de la primera Junta de Reconstrucción Nacional.⁵⁰ Al final, la guerra los había transformado a todos, incluso a ellos mismos.

Hacia 1989, después de la reunión en Costa del Sol, eran muchos los desafíos que el FSLN tenía que enfrentar. Debía rehabilitar al país después de muchos años de destrucción; crear las condiciones para el crecimiento económico y una mayor justicia social; encauzar coherentemente la organización agraria y redefinir el modelo económico; recuperar la confianza de las comunidades indígenas del territorio atlántico; renegociar con la empresa privada y los partidos de oposición; reducir la pobreza y la inflación. Sobre todo, estaba obligado a lograr el desarme definitivo de la Contra. Sin embargo, el FSLN era un partido antiimperialista que no podía dejar de exhibir la vulnerabilidad de su conflicto con Estados Unidos.

Tal vez una gran parte de los electores vio las promesas económicas de Violeta Barrios de Chamorro muy alejadas de la realidad, pero al menos podía garantizar un acuerdo definitivo con las tropas contrarrevolucionarias que pondría fin a la guerra. El 54.7 por ciento del electorado que se decidió por ella en el último momento hizo un voto por la paz.

⁴⁸ Véanse las críticas a las políticas de gobierno del FSLN de Gilberto Cuadra, presidente del COSEP en 1989: “Gilberto Cuadra. Una empresa en bancarrota” en *Pensamiento propio*, año VII, núm. 61, Nicaragua, julio 1989, pp. 43-45.

⁴⁹ Francisco Ortiz Pinchetti, “No me equivoqué cuando denuncié al Frente Sandinista, pero sin duda ganará: Edén Pastora” en *Proceso*, México, 19 de febrero de 1990, núm. 694, pp. 38-44.

⁵⁰ Participó en las elecciones de 1990 como candidato presidencial por el Movimiento de Unidad Revolucionaria. Acusó a la democracia del FSLN de ser una farsa, a la Dirección General de ser extremadamente celosa del poder y de no permitir ninguna crítica seria y de fondo. Véase José Moya, “Moisés Hassán. Disidente del sandinismo” en *Pensamiento propio*, Nicaragua, octubre 1988, año VII, núm. 64, pp. 41-43.

Bibliografía

1. Amnistía Internacional, *Nicaragua: derechos humanos 1986-1989*, Amnistía Internacional, Madrid, 1989.
2. Armony, Ariel C., *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central 1977-1984*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999.
3. Barrios de Chamorro, Violeta, *Dreams of the heart: the autobiography of President Violeta Barrios de Chamorro of Nicaragua*, Simon and Schuster, New York, 1996.
4. Camacho, Daniel y Menjívar, Rafael (Coords.), *Movimientos populares en Centroamérica*, EDUCA, Costa Rica, 1985.
5. Colburn, Forrest D., *Post-Revolutionary Nicaragua. State, Class, and The Dilemmas of Agrarian Policy*, University of California Press, Berkeley, 1986.
6. Cottam, Martha L., *Images and Intervention. U. S. Policies in Latin America*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh y London, 1994.
7. Cherem, Silvia, *Una vida por la palabra. Entrevista con Sergio Ramírez*, Pról. de Carlos Fuentes, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
8. Gilly, Adolfo, *La nueva Nicaragua: antiimperialismo y lucha de clases*, Nueva Imagen, México, 1980.
9. Harris, Richard y Vilas Carlos M. (Comps.), *La revolución en Nicaragua. Liberación nacional, democracia popular y transformación económica*, Era, México, 1985.
10. Kornbluh, Meter y Byrne, Malcolm (Eds.), *The Iran-Contra Scandal: The Declassified History*, The New Press, New York, 1993.
11. Lozano, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la Revolución*, Siglo XXI, México, 1985.
12. Martínez Cuenca, Alejandro, *Sandinista Economics in Practice. An insider's Critical Reflections*, Pról. de Sergio Ramírez, South End Press, Boston, 1992.
13. Molero Marañón, María, *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad (1979-1988)*, CRIES-Fundación Bofil-IEPALA Editorial, España, 1988.
14. Muro Rodríguez Mirtha, Dausá Céspedes Rafael y otros, *Nicaragua y la revolución sandinista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.
15. Ramírez Sergio, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, Aguilar, México, 1999.
16. Rabe, Stephen G., *The Most Dangerous Area in the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*, The University of North Carolina Press, USA, 1999.
17. Spalding Rose J., *Capitalists and revolution in Nicaragua: opposition and accommodation 1979-1993*, University of North Carolina Press, USA, 1994.

18. Spenser, Daniela (Coord.), *Especjos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, Secretaría de Relaciones Exteriores-CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, México, 2004.
19. Taylor Edmisten, Patricia, *Nicaragua divided: La Prensa and the Chamorro legacy*, University of West Florida Press, Pensacola, 1990.
20. Robinson, William I. y Norsworthy, *David and Goliath. Washington's war against Nicaragua*, Zed Bookks Ltd., Reino Unido 1987.
21. UNAM (Dirección General de Difusión Cultural - Departamento de Humanidades), *Nicaragua: un país propio. Testimonios del triunfo y de la reconstrucción*, Textos de Pablo González Casanova, Carmen Lira y otros, fotografías de Pedro Valtierra y Maritza López, UNAM, México, 1980. (Textos de Humanidades, 19)
22. Vilas, Carlos, *Perfiles de la Revolución Sandinista*, Nueva Nicaragua, Managua, 1987.
23. Walker Thomas W. (Ed.), *Reagan versus the Sandinistas. The Undeclared War on Nicaragua*, Westview Press, Londres, 1987.
24. *Cuadernos del Tercer Mundo*, México, Periodistas del Tercer Mundo, A. C.
25. *Pensamiento Propio*, Managua, Nicaragua, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.
26. *Proceso. Semanario de Información y Análisis*, México.
27. *Revista Envío Digital*, Universidad Centroamericana, Nicaragua. www.envio.org.ni
28. *Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*

Artículo recibido el 22 de junio de 2011.